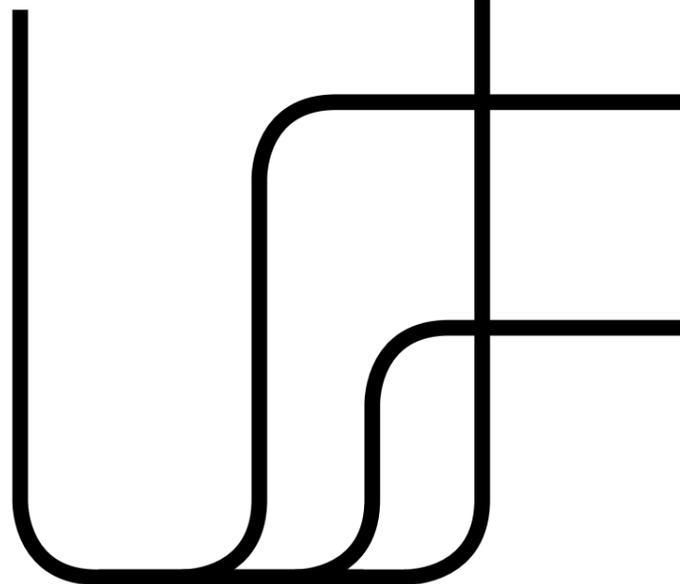


Hoy, más que nunca, tenemos la oportunidad de reflexionar y repensar la forma en la que nos relacionamos y vivimos en el mundo urbano. Las ciudades, responsables y víctimas de la crisis global a la que nos enfrentamos deben ser catalizadoras del cambio. En este contexto, el Instituto Francés de Barcelona invita al estudio de Urbanismo y Arquitectura Vincent Lavergne –VLAU– a presentar su visión, así como sus proyectos entorno a la adaptación y reconstrucción de la ciudad contemporánea. A través de una exposición con carácter itinerante y debate transversal invitamos a una participación y reflexión colectiva sobre nuestras ciudades y sus capacidades de transformación.

SOLUCIONES CONCRETAS PARA LA CIUDAD RESILIENTE



La ciudad antigua es un organismo concebido por una sedimentación centenaria de usos, técnicas de construcción, culturas y migraciones. Con los años, el progreso técnico y social ha llevado a las poblaciones a reagruparse en ciudades cada vez más grandes, que ahora son densas y complejas. Sin embargo, la calidad de sus condiciones urbanas es el resultado de

una alquimia frágil, que los urbanistas deben proteger tanto con sus habilidades técnicas como por el alcance filosófico de sus visiones. La ciudad del mañana debe ser densa, dinámica, mixta y plural. ■ Como urbanistas y arquitectos tenemos que redoblar nuestro ingenio para hacer frente a esta complejidad y anticipar las necesidades de las ciudades del mañana.

Vincent Lavergne Architecture Urbanisme desarrolla su actividad profesional y de investigación en torno a la problemática de la transformación urbana aplicado a diferentes escalas, considerando necesaria la adaptación del fenómeno urbano a los nuevos imperativos del desarrollo sostenible. El estudio está especializado en proyectos complejos donde las dimensiones urbanas y arquitectónicas son inseparables: intervenciones en centros históricos, proyectos que combinan desafíos técnicos con una reestructuración urbana o reconversión industrial y edificios con usos mixtos. VLAU busca la diversidad e interacción social a través de su arquitectura y plantea sistemas constructivos mixtos. En los últimos años VLAU se ha convertido en un referente en la construcción en madera.

INTENSIFICACIÓN

Intensificación de las condiciones urbanas ■ La ciudad del mañana debe ser densa y mixta, compacta e intensa. ■ Revitalizar el territorio mucho más allá de los límites estrictos de las

parcelas donde se implantan los proyectos arquitectónicos. ■ Reparar las heridas causadas por las grandes parcelas monofuncionales del movimiento moderno. ■ Reflexionar en el (de)crecimiento urbano de la ciudad post-industrial.

ADAPTACIÓN

Adaptación del modelo existente de ciudad a las nuevas expectativas metropolitanas ■ Revalorizar los espacios urbanos en desuso o abandono.

■ Transformar lo existente, enriquecerlo en vez de reconstruirlo.

HETEROGENEIDAD

Heterogeneidad de los sistemas constructivos, de los usos y las poblaciones. ■ Construir de manera más inteligente, eficiente, rápida y silenciosa. ■ Hacer ciudad: cuestionar tanto

las formas como la metodología. ■ Combinar sistemas constructivos aprovechando al máximo las ventajas de cada material. ■ Promover la arquitectura en madera.

Nuestro objetivo consiste en revalorizar las últimas parcelas disponibles a través de programas innovadores adaptados a las nuevas condiciones metropolitanas; hacer programas más complejos combinando equipamientos y viviendas de una manera más orgánica. ■ Queremos resolver la obsolescencia funcional con respuestas innovadoras transformando lo existente, evitando la

demolición sistemática, cuestionando los usos y las formas arquitectónicas que se les atribuyen. ■ Por último, hemos tomado conciencia de la coyuntura ambiental, social, económica y social del mundo, su aceleración permanente y los nuevos desafíos que traen, particularmente en términos de nuevas formas y procesos constructivos inteligentes y sostenibles.

UR

BA

TEC



TURA

La Covid-19, ¿una prueba de falta de resiliencia de nuestras ciudades?

El repentino parón de nuestra frenética vida cotidiana, que ha desencadenado la epidemia de Covid-19, ha creado una pausa espaciotemporal que rápidamente se ha apoderado de nuestra imaginación. Confinados detrás de las ventanas de nuestros hogares, soñamos con lo que podrían ser nuestros espacios de vida: nuestras viviendas, nuestras ciudades, nuestro territorio. Hemos tenido un tiempo para cuestionar lo existente e interesarnos de cerca por ese futuro anhelado.

La pandemia nos obliga a replantearnos dos conceptos: ¿cómo deberían ser nuestro territorio y nuestras ciudades post-Covid? ¿Cómo deberían diseñarse nuestros espacios de vida? ¿Deberían ser más resilientes y flexibles e integrar en parte nuestra vida profesional? Esta crisis sanitaria nos recuerda lo complejo del engranaje de las sociedades humanas y las dificultades hacia las que ha conducido el mundo contemporáneo hipermoderno.

Urbanidad, salud, humanidad

A lo largo de la historia, las pandemias han devastado ciudades enteras y las han obligado a reconstruirse sobre sí mismas. Con estas crisis aparecen nuevas normativas sanitarias, cuarentenas y lugares específicos que repercuten en los paisajes urbanos e influyen en la gestión de los territorios. En Europa a lo largo del siglo XIX nace la corriente higienista de la necesidad de mantener determinadas condiciones de

ordenación y salubridad en la ciudad. Este movimiento, origen del urbanismo moderno, se traduce a finales del siglo XIX en planes de reformas urbanas en las principales ciudades industriales: destacan el plan Cerdà en Barcelona y el plan Haussmann en París que supusieron un cambio funcional y social trascendental aún hoy vigente. Tras el Covid-19, ¿nuestras metrópolis volverán a sufrir una “cura higienista”? ■



↑ ←
Plan Cerdà, Barcelona
vs Plan Haussmann, París.
Destrucción creadora y modernidad.
↓
The Too-Full House, Munich, 1968.
© Will McBride.



Cuestionar la noción de ciudad ideal



←
Local Community.
© Riken
Yamamoto.

Con la pandemia, se cuestiona la hiperdensidad de las grandes ciudades. El frenesí de la movilidad y la concentración de personas vulnerables en determinadas zonas son las principales causas de la rapidez de propagación del virus. Por un lado, la densificación urbana parece fundamental para limitar la movilidad y reducir nuestra huella ecológica, por otro lado, una mejor distribución de la población sobre el territorio permitiría limitar las interacciones y combatir las epidemias. Las llamadas ciudades «intermedias» se han celebrado como alternativas urbanas ante la pandemia: menos densas y cercanas al medio. Sin embargo, nos parece importante cuestionar la huella ecológica de esta “ciudad ideal” que habita las fantasías de los habitantes de las grandes metrópolis que sueñan desde el confinamiento con mudarse

al campo o a una pequeña ciudad. Por un lado, nos parece prioritaria la descentralización y desarrollo local de estas urbes medias, intensificándolas. Es decir, enriquecerlas mediante una reintroducción de actividades y sectores de producción, pero combatiendo su expansión territorial y la construcción de áreas dormitorio, monos funcionales. Por otro lado, en nuestras áreas metropolitanas, tenemos que potenciar las dinámicas que fomenten la vida de barrio puesto que permiten explorar la cuestión de densidad, intensidad y cronotopía, promoviendo usos y circuitos cortos, que mantengan vivo el tejido económico local en tiempos de crisis. ■

Reconciliar ciudad y naturaleza

Los humanos hemos colonizado casi todos los entornos naturales del planeta, lo que ha provocado la atomización del mundo salvaje. En general, la destrucción de hábitats altera la biodiversidad y aumenta el riesgo de pandemias. La ciudad sostenible debe asumir una cierta densidad para dejar espacio a la naturaleza y permitirle mantenerse saludable y volver a erigir sus barreras biológicas. Sin embargo, la reciente pandemia de Covid-19 ha puesto en evidencia la necesidad primitiva de los urbanitas de acercarse a la naturaleza. ¿Tiene cabida una flora y fauna silvestre en un entorno urbano? Las zonas de biodiversidad son reducidas por las ciudades y se encuentran

cada vez más aisladas las unas de las otras. La reconciliación de la ciudad con la naturaleza responde a los grandes desafíos climáticos. Por un lado, sería fundamental reintroducir nuevos ecosistemas vegetales y animales que ayuden a mejorar las condiciones urbanas y contribuyan a generar corredores naturales. Por otro lado, fomentar prácticas sociales y sostenibles en relación con la naturaleza como la creación de huertos y jardines, permite reintroducir la agricultura urbana y establecer un vínculo con la naturaleza y sus ciclos. Al promover estas prácticas seremos más conscientes de la necesidad de preservar y cuidar de ella. ■

Repensar la vivienda contemporánea

Asumiendo bruscamente la total responsabilidad de nuestras vidas cotidianas, la vivienda contemporánea revela sus defectos. La reducción de su superficie, consecuencia del precio del suelo en medio urbano y de malos hábitos administrativos, técnicos y económicos es, también, un síntoma de una ciudad enferma. La vivienda contemporánea es la principal víctima de la especulación inmobiliaria. El teletrabajo, generalizado en tiempos de COVID-19, ha puesto de manifiesto los límites de estas viviendas, pequeñas y sin margen de flexibilidad

en cuanto a su uso. Creemos que es necesario reintegrar espacios flexibles, cómodos y que se adapten a las diferentes necesidades de los miembros de una familia. Además, creemos necesaria la reflexión sobre la temporalidad de los usos con el fin de optimizar la ocupación de las diferentes estancias a lo largo del día. Pero sin duda, también es necesario inventar formas alternativas de edificios mixtos que permitan convivir el ámbito privado y doméstico con el profesional o el colectivo mediante la integración de espacios de trabajo dentro de los edificios residenciales y el uso de sus espacios exteriores con fines colectivos. Fuera del horario laboral, estos espacios comunes pueden dar lugar a desarrollar nuevas actividades como practicar deportes, celebraciones vecinales, y así contribuir a reforzar la noción de comunidad, valor que el reciente confinamiento ha demostrado necesario. ■



↑
Usos lúdicos en la cubierta.
Belle de Mai, Marsella.



←
Zonas comunes
en el edificio
residencial de
la Borda.
© LACOL
arquitectura
cooperativa.

Vincent Lavergne Architecture Urbanisme